

LA VERDAD FUE DETENIDA

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: IV, No. 197

“La Biblia es el insondable mar cuya verdad se oculta de quienes no la aman” (2 Tesalonicenses 2:10-12).

El hombre moderno que en estos días se encuentra tan lejos de los escritores del libro bueno, pero que lo lee y lo acepta como verdad, en realidad no lo conoce. Conoce de la Biblia lo que de ella le han enseñado, cree lo que la teología eclesiástica religiosa enseña, pero no ha tenido el interés, o el tiempo, o la oportunidad, o la facilidad, de hacer una consideración seria de lo que se le ha enseñado como verdades de la Biblia.

Es absolutamente cierto que la Biblia contiene la inspirada palabra de Dios, pero es igualmente cierto que las interpretaciones de sus enseñadores, teólogos, maestros y exégetas, han errado en el blanco de la verdad, al grado de que los credos comunes son distintos y hasta contrarios al espíritu de las escrituras.

El autor de la verdad (Juan 17:17), vino personalmente a tratar de sacarnos del error y preferimos crucificarle para acallar su voz, porque no pudimos ni quisimos, oír y aceptar su verdad. Providencialmente él preparó a unos cuantos hombres incultos y sencillos a quienes les dió la magna tarea de escribir cuanto les mandó y enseñó, inspirándoles mediante su divino Espíritu, para que en estos escritos su verdad se preservara y los hombres pudieran tener constancia cierta y segura de la verdad divina. Estos hombres también pagaron con el precio de su sangre y de sus vidas la difusión del mensaje de la salvación.

Junto con estos difusores de la verdad, se empezaron a mover las mismas fuerzas adversas que se opusieron al autor de la vida, y en el devenir de los tiempos, muchos hombres, paganos, religiosos y ateos y agnósticos, se han opuesto de diversas formas a la verdad que Jesús trajo a la tierra. Quienes han proclamado el mensaje de la liberación, han sido perseguidos en todos los tiempos de la era presente, sólo que ahora la persecución ha cambiado sus formas, manifestándose de distintas maneras, según el tiempo, las condiciones y circunstancias, en nuestros días, se manifiesta sin la violencia y los odios de los primeros siglos, hoy su maléfico autor e instigador ha aprendido que derramar la sangre de los publicadores del mensaje del bien es contraproducente, y ha refinado sus métodos disfrazando su ataque, que ahora se manifiesta en la simple indiferencia y el boicot.

En el tiempo actual las mayorías se declaran religiosas, creyentes y aceptas de la verdad bíblica y consecuentemente se sienten satisfechas y contentas de su estatismo espiritual y sostienen no tener necesidad de conocer o aceptar ninguna otra cosa. Sin embargo, esta es la misma actitud que en los días de Cristo las gentes tuvieron como objeción al salvador. Ellos decían tener también una religión, un origen de relación con Dios, una ley y un sistema de culto, y todo eso les hacía pensar que no necesitaban la enseñanza de aquel que se decía Mesías.

Aquellos le objetaban así: **“Somos descendientes de Abraham y no esclavos, ¿Cómo te atreves a ofrecernos libertad...? nuestro padre es Abraham... no somos bastardos, nuestro Padre es Dios”** (Juan 8:33,39,41). Decir que eran hijos de Abraham implicaba que eran un linaje privilegiado y escogido en la elección que Dios hizo de Abraham, consecuentemente creían ser el pueblo y la congregación de Dios, y se sentían herederos legítimos y absolutos de la herencia divina con todos sus beneficios. De allí su pretensión crónica de ser “El pueblo elegido”. Todo esto les impedía y aún les impide aceptar la necesidad de un salvador, pues creen poseer todo por herencia paterna.

Esta autosuficiencia y convicción de pueblo elegido sostenida por la fuerza de una tradición de siglos, les hizo menospreciar lo que más necesitaban, la verdad redentora y salvadora. Jesús como el Mesías que traería **“la declaración de todas las cosas”** (Juan 4:25) vino y denunció el error del derecho o privilegio paterno que ya Juan -preparando la llegada del Mesías- también había objetado diciéndoles: **“Haced frutos dignos de arrepentimiento y no comiencen a decirse ustedes mismos: tenemos a Abraham por Padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos de Abraham hasta de las piedras”** (Lucas 3:8 y Mateo 3:9).

Jesús les señaló el hecho de que el pecado subyuga al hombre sin importar o a pesar de la filiación religiosa o de la identidad étnica, resaltando que la verdadera liberación del pecado sólo él la puede conceder. **“En verdad os digo, que todo aquel que hace pecado es siervo de pecado... así que si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres”** (Juan 8:34,35). ¿Dónde quedaba entonces su religión? ¿En qué quedaba su origen ancestral? ¿Qué de sus tradiciones patristicas? ¿Qué de su posición de pueblo elegido? ¿De qué les servía todo esto? Para ellos, aceptar el mensaje de Jesús significaba dejar o perder todo eso, y eso era toda su gloria, su verdad, su orgullo. Desconocer todo esto y decir que necesitaban la verdad les sonaba a blasfemia, (Juan 8:48,52).

Hoy sucede lo mismo: si usted no habla o enseña en armonía con los credos populares, o con los conceptos generales, solamente encontrará oídos sordos, objeciones o indiferencia, o el rechazo disfrazado de aparente aceptación que jamás

se cumple.

Ha habido intentos en todos los siglos por encontrar la verdad, pero no han sido intentos libres, sino tendenciosos, mezclados con interese\$ de liderazgo y de dominio, más que de entrega a la verdad liberadora. En los tiempos modernos se han afirmado los movimientos surgidos en y después de la reforma Luterana y como consecuencia de aquella. Sin embargo, la reforma apenas tocó levemente algunos de los puntos doctrinales de mediana importancia, las grandes doctrinas religiosas que cubren la verdad de Cristo, siguen siendo el credo común del mundo eclesiástico.

Aparecieron luego los nuevos movimientos de oposición, por un lado, los mormones y por el otro los Russelistas, y en este siglo, los proliferantes Pentecosteses que, en países como Brasil, compiten por dominar el escenario religioso.

Estos grandes movimientos, difieren de la iglesia popular y de los movimientos de reforma en muchos aspectos, que van desde el aspecto administrativo, pasando por las formas de reunión y de trabajo y de culto, hasta la forma de vida y de sujeción al sistema. Pero igual que los movimientos de reforma han dejado sin tocar los credos más importantes que sin serlo, se enseñan como doctrina de Jesús. El resultado es que la historia se repite y que el mensaje de la Biblia sigue esperando a quienes con una mente libre estén dispuestos a escudriñar para entender la Gran Verdad Única que permanece escondida para el mundo. (1 Corintios 2:7).

Isaías y Pablo en ambos testamentos concuerdan en que la verdad fue y sigue siendo DETENIDA, (Isaías 59:15 y Romanos 1:18). Con su detención la verdad ha quedado presa. Ha dejado de ser libre y por el mismo hecho no puede liberar porque no se puede dar lo que no se tiene. Esta es la causa por la que estamos como estamos, y por lo que nos pasa lo que nos pasa. Dicho sea, en palabras del apóstol: ***“Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen la verdad con injusticia”***.

Muchas son las cosas que los hombres han hecho y hacen para detener la verdad, entre estas se destacan, la teología constituida por ideas humanas que ha dado base a dogmas extra-escriturales. La traducción tendenciosa de la Biblia en todo aquello que afecta el credo común.

La interpretación convencional en conformidad con los viejos conceptos religiosos.

La mixtura de la verdad de Cristo con doctrinas de origen pagano y tradiciones semejantes a las que él condenó en el evangelio.

Por todo esto, la verdad que hoy se ofrece es una verdad opresa cubierta con uniforme teológico eclesiástico dogmático y tradicional, aunque muy religioso para dar apariencia de piedad, (2 Timoteo 3:5).

La verdad que, si puede liberar porque es libre, es aquella que, como un manantial de vida, brota de las páginas divinamente inspiradas de la Biblia. Esta es la verdad que Jesús prometió a los que creen en él diciendo: **“Conoceréis la verdad y la verdad os libertará”**, pero bajo la condición de permanecer fieles a su Palabra. (Juan 8:32 y 31)

La pregunta para tí amado lector es:

¿TAMBIEN PARA TI COMO PARA LOS JUDIOS ¿TE ES IMPOSIBLE ACEPTAR A CRISTO Y SU VERDAD, POR CAUSA DE QUE TUS PADRES TE HEREDARON UNA RELIGIÓN ¿UNA IGLESIA, Y UNA DOCTRINA QUE ES TU ORGULLO Y TU VERDAD, AUNQUE ESTA SEA UNA VERDAD DISTINTA A LA DE JESUCRISTO?

Él dijo: **“El que es de Dios las palabras de Dios oye”** (Juan 8:47). Los judíos no le oyeron. ¿TU TAMPOCO LE OIRÁS?

Si tú tienes la sabiduría, el valor y la buena voluntad de conocer la verdad, para ser libre, háblanos, escríbenos o ven a:

“Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

Amén

E.M.I.D.
EMISIONES Mesianicas de la
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx